

Mejorar la celebración



INSISTIENDO SOBRE LA ORACION DE LOS FIELES

Nuestra Revista ha tratado ya de la Oración de los fieles en un artículo de la Sección *Para entender y aplicar la reforma litúrgica* (1); si hoy insistimos nuevamente en este tema es por una circunstancia muy concreta: al preparar la sección de *Material para la celebración* del número dedicado al Adviento vino a la memoria el sentimiento de pobreza —por su número y su contenido— que cada año experimentamos al usar, durante las semanas que preceden a Navidad, los formularios que ofrece para este tiempo el libro oficial de *La oración de los fieles*, que es, en último término, el que usan, por lo menos para las celebraciones no festivas, la mayor parte de las comunidades. Pensamos, pues, hacer un buen servicio si ofrecíamos para este tiempo algunos formularios más variados (2). Pero aquí precisamente empezaron nuestras dificultades y dudas: porque, si por una parte, es innegable la pobreza de fórmulas para este tiempo en el libro oficial de *La oración de los fieles*, por otra no puede tampoco negarse que los libros extraoficiales ofrecen abundante material de esta clase de formularios. Apenas si hay libro de homilías, guía de moniciones o incluso folleto o revista que, de una u otra manera traten de la celebración, en las que no se presenten variados formularios para la oración común. Y a esta dificultad se añade aún otra: una lectura objetiva de la mayor parte de formularios de esta abundante producción da casi siempre la impresión de que se trata de textos de muy escaso valor, difícilmente aptos para expresar la oración de la Iglesia. Sin fijarnos en el aspecto literario —y ello también es importante tratándose de una celebración que por su misma naturaleza es *festiva*— del mismo contenido de la mayor parte de formularios

hay que decir que responden muy poco a lo que es la naturaleza misma de la oración de los fieles. Muchos de ellos parecen mas bien “jaculatorias piadosas”, “desahogos afectivos” o, en otras ocasiones, si el contexto de la celebración y la mentalidad de los organizadores tiene otras tendencias, los formularios aparentan ser, como decía P. Tena en el artículo que hemos citado al principio (3), un “reportaje periodístico” o unas “denuncias proféticas”, todo ello, eso sí, en forma de letanías.

Estas dos dificultades son graves y capaces de desaconsejar la composición de nuevos formularios. En efecto, si ya existen en no pocos libros y revistas formularios variados para la Oración de los fieles, ¿para qué multiplicar aún más estos textos? Si la mayor parte de formularios son casi siempre pobres e incluso poco objetivos y mal adecuados a la naturaleza de la Oración de los fieles ¿podemos pretender nosotros —y sólo nosotros— formular unos textos “objetivos y equilibrados”? Fueron precisamente estos dos interrogantes los que nos indujeron a escribir estas reflexiones antes de presentar en la sección de *Material para la celebración* algunos textos para la Oración universal durante el tiempo de Adviento. Porque, teniendo claros los principios, componer algunos formularios (4) de petición (5) no será —ni para nosotros, ni para otras personas que lo intenten— una tarea excesivamente difícil. Pero, eso sí, antes de componer formularios hay que tener muy claro qué es la oración de los fieles. En este sentido, pensamos, las reflexiones que hacemos en este artículo tanto valen para justificar los formularios que hoy presentamos como para orientar la composición de nuevos textos para otras ocasiones. Incluso podría pensarse en que si nuestros lectores se animaran a ensayar la creación de algunos formularios, nuestra Revista, si estas composiciones respondieran realmente a la naturaleza de la Oración universal, gustosamente los publicaría.

1. El equívoco del nombre

Desde sus orígenes la comunidad cristiana, como pueblo sacerdotal en bien del mundo, haorado intercediendo por todos los hombres (6). Esta oración de intercesión ha recibido varios nombres: “Oración universal”, “Oración común” y “oración de los fieles” (7). Este último nombre —el más común entre nosotros para denominarla— (8) ha dado pie a algunos equívocos. P. Tena en el artículo anteriormente citado (9) alude a uno de ellos: el de convertir esta oración en el momento de la celebración consagrado a que los fieles oren, como si tratara de presentar a Dios *sus oraciones* personales, siguiendo lo que el Espíritu les sugiere, y pidiendo o dando gracias por ellos o por los otros. Esta visión de la oración de los fieles parte de una interpretación equivocada del significado de la palabra “fieles”. Como decía P. Tena el momento de la oración de los fieles no es el espacio dedicado a la oración personal de los presentes sino a la intercesión universal del pueblo cristiano como tal.

Pero hay aún un segundo equívoco, derivado también de una interpretación falsa del significado de la palabra “fieles”: el de pensar que “fieles” significa aquí “laico” o “seglar” en contraposición a “clérigos” u “oficiantes”. Quienes piensan que “fiel” significa “laico” discurren, más o menos, de la siguiente manera: Ya que se trata de la Oración de los fieles (interpretese “laicos”) que sean ellos mismos (no los ministros) quienes la profieran; y si puede ser, mejor aún si son varios, o todos los presentes, quienes hacen sus peticiones. El ministro, en esta parte de la celebración, debería quedar más relegado... pues se trata precisamente de la oración de los fieles (seglares). Esta visión parte, como decíamos, de un falso presupuesto: “Fieles” no se contrapone a “Clérigo” u “Oficiante” sino a “Catecúmeno” o “No bautizado”. Exactamente lo mismo que cuando se hablaba de “Misa de los catecúmenos” y “Misa de los *fieles*”. “Misa de los *fieles*” no significó nunca “misa de los seglares” en la que el ministro cediera su lugar a los laicos, sino parte de la celebración en la que no participaban ya sino los bautizados, así Oración de los fieles no significa “Oración de los laicos” sino oración de la Iglesia, es decir, de los bautizados como tales, como pueblo ya consagrado a ser sacerdocio universal bajo el ministerio de los responsables. Este significado de la palabra “fieles” está patente no sólo en muchos textos antiguos, en los que se originó la denominación de Oración de los fieles (10) sino también en el nuevo Misal de Pablo VI (11) y en el Ritual de la Confirmación (12) recientemente promulgado.

2. La influencia de ciertas prácticas de piedad

Durante los largos siglos en que el pueblo vivió al margen de la Liturgia —alejado de ella especialmente por el muro del latín— buscó en las diversas prácticas de piedad un sucedáneo de la oración litúrgica. Estas prácticas de piedad, por más que fueran incomparablemente más pobres por cuanto estaban mucho menos influenciadas por el mensaje evangélico (13) han ejercido —y continúan ejerciendo— un fuerte impacto en los fieles; no en vano han sido estas prácticas durante muchos siglos casi el único alimento de la oración del pueblo. Nada extraño, pues, si aún después de la restauración que ha devuelto la Liturgia al pueblo, las anteriores prácticas de piedad continúan ejerciendo su influjo, a veces más intenso aún, que la liturgia restaurada, precisamente porque su profundo arraigo las hace más fáciles y espontáneas que las formas y estructuras litúrgicas, que aunque más ricas son, hoy por hoy, aún menos populares. Ni tampoco puede maravillar a nadie que, ante la mayor flexibilidad actual de las estructuras litúrgicas, sean precisamente las prácticas de piedad más en boga durante los últimos siglos las que amenacen invadir las líneas más objetivas de la Liturgia cristiana, so pretexto de ser formas más adaptadas al pueblo, pues el pueblo durante siglos fue educado en esta manera de piedad que tiende a reaparecer ahora con el barniz de “Liturgia”. Es muy significativo

a este respecto, observar cómo los elementos que con mayor facilidad se han introducido en la práctica litúrgica de nuestros días son precisamente aquellos que más responden a las antiguas “prácticas piadosas”. Así, mientras algunos elementos muy centrales de la celebración han pasado casi inadvertidos y con frecuencia no se observan por más que lo determinen los nuevos libros litúrgicos (14), otros, en cambio, que corresponden a las antiguas “prácticas de piedad”, nadie los olvida, aunque se trate a veces de elementos sólo sugeridos como posibles y de ningún modo obligatorios (15).

Es también en este contexto de las antiguas “prácticas de piedad” que quisiéramos reflexionar sobre la “Oración de los fieles”. Uno de los ejercicios en los que más se insistía como si se tratara de algo fundamental en la vida de piedad era la práctica de la “meditación”. Tanto se llegaba a insistir en ella que, aunque en teoría se afirmara lo contrario, en la práctica la “meditación” era en realidad la única forma de realizar la oración mental. Y, aunque nuevamente se proclamara a todos vientos que la “meditación” podía hacerse de muy variadas formas, también a este respecto la práctica era casi uniforme; por lo menos los elementos centrales de la “meditación” eran siempre, poco más o menos, los siguientes: a) lectura de unos puntos; b) reflexión sobre los mismos; c) coloquio o peticiones. Creemos no exagerar si decimos que la mayoría de los responsables de las actuales celebraciones litúrgicas han vivido largos años —y precisamente los de su formación, que tanto influyeron después en toda la vida— estos esquemas, o por lo menos se han esforzado en vivirlos. Pues bien, así que la reforma litúrgica ha restaurado la homilía y la oración de los fieles ha aparecido el fenómeno curioso de adaptar estas realidades objetivas a los esquemas de la “piedad tradicional”: la homilía ha tendido a querer ser una “reflexión personal” (16) en lugar de una exposición objetiva y admirativa del mensaje bíblico vivido en la celebración; y la “Oración de los fieles” se ha convertido en un “Coloquio” sobre el tema de las lecturas, olvidando su carácter de “intercesión por el mundo”. A esta presentación, por lo menos, responden no pocos de los formularios de Oración de los fieles que aparecen en las publicaciones actuales, como apéndice o complemento precisamente de la homilía y de acuerdo con ella, como los antiguos “coloquios” dependían de la “materia de la meditación”.

3. El exagerado deseo de variedad

Como hemos advertido ya al principio de este artículo, nuestras reflexiones han sido provocadas precisamente por el deseo de remediar la pobreza de los formularios de oración de los fieles para el tiempo de Adviento, pobreza que constatábamos no sólo por el contenido de los textos sino también por el *escaso número de formularios*. Con ello queda, pues, patente que el número y variabilidad de formularios los juzgamos también importante, pues usar fórmulas variadas de oración

ayuda, sin duda, a orar más atentamente. Pero, con todo, es necesario tener en ésto una cierta discreción y evitar todo exceso: en el fondo la variedad de formularios es sólo un problema de *forma* —de “rúbricas” si se nos permite la comparación— por encima del cual hay que situar otro problema más importante: el de contenido. En efecto, el hecho de que la oración de los fieles responda siempre a su naturaleza de plegaria de *intercesión* y de intercesión por las *grandes necesidades del mundo y de la Iglesia* es mucho más importante que el lograr una literatura de expresiones cambiantes y variadas. Y no puede negarse que si tanto esfuerzo se pone en variar las fórmulas de plegaria se corre incluso el peligro de atender más a la “rúbrica” de lograr una literatura variada que a procurar la objetividad de un contenido fiel y se acabe por descuidar precisamente aquellas peticiones que, porque son las más importantes, necesariamente son también las que menos pueden variar pues deben estar siempre presentes. Además no hay que olvidar por otra parte que las peticiones más variantes y relacionadas con el año litúrgico y con las lecturas del día, especialmente en los tiempos fuertes, encuentran mejor su lugar en las tres colectas presidenciales —oración, oración sobre las ofrendas y oración después de la comunión— que en la oración de los fieles. Querer relacionar demasiado la Oración de los fieles con la liturgia del día, corre el riesgo de convertirla en una oración paralela a las oraciones presidenciales.

4. Formularios variados por naturaleza y formularios cuya naturaleza no exige variación.

También hay que tener presente otro aspecto importante, que no siempre hoy se tiene en cuenta. Nos referimos a la índole diversa de los distintos elementos litúrgicos. Hay, en efecto, formularios que por su misma naturaleza, exigen una variedad constante: las lecturas bíblicas principalmente son de esta índole. Pero hay otros formularios que, por el contrario, exigen más bien unas constantes fijas e invariables, hasta tal punto que en ellos la variabilidad casi sólo cabe con referencia a pequeños detalles o a las maneras literarias de expresión. Entre estos formularios de índole fija, además de la plegaria eucarística, hay que enumerar la oración de los fieles (17).

Hubo un tiempo —preciso es reconocerlo— en que aún aquellas partes cuya naturaleza exige gran variación apenas si la tenían: muchos son los que recordarán aún, por ejemplo, cómo la lectura breve de Vísperas repetía invariablemente a diario un mismo texto y ello durante períodos tan largos como el conjunto de las ferias del tiempo ordinario; o cómo las mismas lecturas bíblicas de la misa repetían, varias veces entre semana, unas mismas perícopas; el mismo Leccionario dominical no tenía gran variedad comparado con la amplitud del mensaje bíblico en sí mismo. La reforma litúrgica ha puesto fin a un estado de cosas tan pobre y lamentable. Pero aquí cabe pensar si hoy muchos no pecan por

el exceso contrario, es decir, por querer una amplia variedad también en aquellos elementos que por su misma naturaleza exigen la insistencia en unos aspectos centrales y siempre idénticos. Esto, a la larga, resultaría también deformativo.

De hecho muchas de las anáforas de inspiración privada que se ven en no pocas publicaciones —prescindiendo de su ilicitud— son objetivamente muy deficientes por este motivo; de hecho se asemejan más a una nueva proclamación de la Palabra, con presentación literaria de oración, que a la pieza culminativa de la celebración que hace que el mismo mensaje proclamado en las lecturas desemboque finalmente en el misterio pascual proclamado como alabanza y acción de gracias. Si no variar debidamente la proclamación de la Palabra puede reducir ésta a un rito, variar por el contrario incesantemente el contenido de unas piezas cuya naturaleza es siempre idéntica para decir siempre cosas nuevas, es convertir la parte ritual —y rito es tanto la oración de los fieles como la plegaria eucarística— en una nueva celebración de la Palabra. Y la Liturgia eucarística ni está formada de dos ritos ni de dos proclamaciones de la Palabra.

5. Los formularios de Oración de los fieles presentados en este número de Oración de las Horas

Quisiéramos concluir estas reflexiones con un breve examen de los formularios de Oración de los fieles que presentamos en este mismo cuaderno, en la Sección de *Material para la celebración*. Un examen de este tipo puede constituir una buena pedagogía de lo que debería ser siempre este elemento de la celebración. Resumiríamos el contenido y presentación de estos formularios en los siete puntos siguientes:

1) *Presentación muy simple y fórmulas muy breves*: este aspecto tiene referencia sobre todo a la parte literaria: porque estos formularios están pensados principalmente para los días feriales (por bien que puedan usarse también en las misas festivas) nos ha parecido mejor componer textos breves, pues deberán incluirse en una celebración de por sí también más breve que la festiva.

2) *Plegaria construida a base de cuatro miembros*: también esto hace referencia únicamente a la presentación literaria; en estos formularios se ha seguido esta presentación porque se han querido buscar fórmulas muy simples. Pero hay que tener presente que las cuatro intenciones a que se refieren las fuentes oficiales no significa que siempre deban aparecer cuatro peticiones sino que la Oración universal no debe olvidar ninguno de estos cuatro aspectos de petición, sea por medio de cuatro peticiones, sea incluyendo, en el orden que sea, estos aspectos en fórmulas que puedan variar un número y entremezclar, si conviene, las diversas peticiones. De hecho el mismo libro oficial de *La Oración de los fieles* presenta a veces las peticiones en orden diverso

e incluso agrupadas varias intenciones en una sola fórmula (Cf. formularios 13, 16, 23, etc.).

3) *Alusiones al tiempo de Adviento*: Quizá el punto más delicado del tratamiento de la Oración de los fieles sea precisamente éste de aludir *discretamente* a un tiempo o día determinado sin convertir la Oración universal en una plegaria parecida a la colecta del día. En los formularios que presentamos las peticiones se refieren fundamentalmente a las grandes intenciones universales; sólo algunas de las fórmulas —especialmente en el invitatorio y en la colecta final— hacen eco de lo que podríamos llamar “espiritualidad del Adviento”. Esto hace, a nuestro juicio, que estos formularios, precisamente porque en su núcleo son *Oraciones universales* y sólo en su eco preces de Adviento puedan también usarse en otros períodos del año (aunque hacerlo no sea precisamente lo más recomendable).

4) *Carácter conclusivo de la colecta final*: he aquí otro matiz que se ha cuidado en estos formularios y que no siempre se tiene presente ni en las preces del libro oficial ni en los formularios de origen privado. La colecta del celebrante no debe presentar a Dios nuevas peticiones, o por lo menos no es éste su papel fundamental, sino *recomendar*, en la persona de Cristo a quien representa el que preside, la oración de la Iglesia. Por ello, concluidas las preces el que preside siempre debe decir: *Escucha, señor, las oraciones de tu pueblo*, u otra frase equivalente. Bajo este aspecto son deficientes, por ejemplo, las colectas conclusivas del libro oficial de *La Oración de los fieles* en los formularios de Adviento, nos 43, 45, y muchos otros de diversos tiempos, que se limitan a hacer nuevas peticiones después de las formuladas en la letanía.

5) *Resonancias bíblicas*: es este un aspecto no propio de la Oración universal sino de todas las plegarias litúrgicas. Y es un matiz muy acusado en las liturgias de todos los tiempos, tanto en Oriente como en Occidente. La Escritura ha de ser siempre como el telón de fondo de cualquier oración cristiana. Y si sus expresiones corresponden, incluso en su materialidad, a los textos bíblicos, el paso de la Palabra de Dios habitualmente escuchada a la plegaria también habitual de la comunidad, se hace más fácil y más intenso. Bajo este aspecto es importante incluso usar las mismas expresiones y versiones que se usan en la lectura litúrgica de la Escritura. Como ejemplos recordáramos que son de fondo y expresión bíblicas, entre otras, las siguientes expresiones: Invitatorio del lunes (salmo 24,1); invitatorio del martes (Fil 4,5; 1 Cor 4,5); Invitatorio del miércoles (Salmo 79,8) Invitatorio del jueves (Is 40,10; 34,5); Petición 2 del sábado (Ba 4,36), etc.

6) *Peticiones relacionadas con la confesión de culpas*: He aquí otro detalle que conviene cuidar para que la Oración de los fieles no se asemeje a un momento de “Denuncia profética” de los defectos de los *otros*: cuando se trata de pedir algo relacionado con defectos, es

importante velar para que la oración conserve un tono humilde y no imite el proceder del fariseo que en su oración acusaba al publicano (18). De este defecto están llenas muchas de las formulaciones actuales de oración de los fieles. (Para que la Iglesia —entiéndase sus jerarcas— no busque el ser servida, para los que gobiernan no opriman a los humildes, Para que los ricos no abusen de sus bienes, etc.); este defecto se procura obviar colocando estas peticiones o bien en relación con una petición por los presentes (v. gr. lunes, n. 1; jueves, n. 4, etc.) o bien en la petición primera, referida a la Iglesia, pero formulada siempre en primera persona del plural: la Iglesia en sus deficiencias nunca es el grupo de los que la rigen sino el conjunto de los fieles, entre los que nos contamos también nosotros (v. gr. lunes, n. 1).

Con estas observaciones concluimos la presentación de los formularios feriales de Adviento que ofrecemos en este mismo cuaderno; la justificación de estos textos nos parece tanto más necesaria cuanto; si no se reflexiona sobre lo que aquí hemos insinuado, es muy posible que se piense de ellos o bien que son poco variados, o que no están suficientemente adaptados al tiempo que precede la celebración de Navidad o finalmente que no son suficientemente expresivos de lo que sienten los fieles participantes, pues no parten de la propia vida de los fieles.

PEDRO FARNÉS, PBRO.

NOTAS

1. P. TENA: *La identidad de la Oración de los fieles*, Oración de las Horas Agosto-septiembre 1976, pp. 19-23. Para captar mejor el alcance de las reflexiones que hacemos en este artículo, recomendamos una relectura atenta de esta interesante presentación.
2. Si bien en los primeros tiempos que siguieron a la restauración de la Oración de los fieles para sus formularios se exigía una oficialidad que dependía de la Conferencia episcopal (Cf. *Directorium practicum de Oratione universali*, n. 18, promulgado a 17-IV-1966) esta norma fue posteriormente derogada por la carta circular de la S.C. del Culto divino "*Eucharistiae participationem*" de 27-IV-1973, n. 14. Hoy, pues, ya no es necesaria esta oficialidad y por ello podemos presentar aquí nuevos formularios.

3. Cf. P. TENA, art. citado, p. 22.
4. Subrayamos el adjetivo *algunos*; componer, en efecto, un *gran número* de textos sin atentar a la naturaleza de este elemento de la celebración lo vemos más difícil. A lo máximo podría pensarse en una *sola petición* propia para cada celebración conjugada en el conjunto de unas peticiones más generales (Cf. lo que decimos más abajo en el n. 3).
5. También aquí subrayamos *de petición*: la Oración de los fieles nunca puede tener otro carácter. Hacer preces, como hemos visto en algún lugar, en las que los fieles respondan con una expresión de acción de gracias, a pesar de que puede parecer en un primer momento dar más variedad a la celebración (no hacer siempre lo mismo) es en realidad, darle más monotonía y desdibujar el ritmo de la misma pues en este caso tendríamos una celebración con dos momentos dedicados de lleno a la acción de gracias (letanía y Plegaria Eucarística) y ninguno a la *petición* universal.
6. Cf. I Tm 2, 1-4
7. El nombre más propio no parece ser Oración de los fieles, pues esta expresión vale y se ha aplicado a veces a otras oraciones, como la Plegaria eucarística y el mismo Padrenuestro, sino el de Oración universal (Cf. *La Maison-Dieu* n. 129, pp. 148-150). 148-150). En este sentido ha tenido razón el Misal de Pablo VI cuando llama a esta pieza *Oración Universal*, y no *Oración de los fieles*.
8. En Francia, en cambio, ya desde la primera edición oficial del episcopado el volumen se tituló *Prière Universelle*.
9. Art. citado, p. 19.
10. Según muchos documentos antiguos antes de la Oración de los fieles deben salir no sólo los catecúmenos sino también los penitentes porque ni unos ni otros son fieles; en cambio, apenas el neófito ha recibido el bautismo *empieza* a participar en la Oración de los fieles.
11. Cf. la descripción de la Vigilia pascual: la rúbrica n. 49 (Misal romano II, p. 126) explícitamente dice que los *recién bautizados* (los fieles) participan por primera vez de la Oración de los fieles.
12. Porque el sacramento de la confirmación es uno de los sacramentos de la iniciación cristiana por ello quien lo ha recibido es más cristiano —más *fiel*— y por ello la Oración de los fieles se hace, no inmediatamente después de la homilía, sino después de celebrado el sacramento para que así los que han sido hechos *fieles* en toda su plenitud puedan empezar a ejercer su oficio sacerdotal orando por el mundo como cristianos (fieles).
13. Hoy que con tanto interés se vuelve a tratar de la religiosidad popular, conviene ser muy equilibrado en este punto: las devociones populares tienen no sólo elementos muy válidos de religiosidad natural sino también de contenido auténticamente evangélico; pero que tengan algunos valores muy evangélicos no significa que no olviden otros, que en cambio están muy explícitos en la Liturgia.
14. Con facilidad, por ejemplo, se omite, por bien que está mandado, el hecho de que el celebrante durante la primera parte de la misa —desde la salutación hasta la colecta— permanezca en la sede. Frecuentemente se queda en el altar, *como se hacía antes*, desdibujando con ello el carácter diferencial de las dos partes de la misa: la primera parte como “reunión” para orar y escuchar la Palabra, en la

que por ello todos están en sus sedes, y la segunda como “convite”, en la que por ello los ministros están alrededor de la mesa.

15. Un gesto que ni está mandado ni es importante, pero que casi todo el mundo observa es el del silencio después de la comunión; es que este silencio —que a veces incluso resulta desproporcionado y deformante— responde a las prácticas devocionales de antes (la antigua acción de gracias privada después de la comunión) y por ello se ha incorporado con facilidad.
 16. En las llamadas “homilías participadas” y aún a veces en homilías normales es frecuente oír a propósito de un texto escuchado: “A mi ésto me sugiere...” en lugar del más objetivo “este texto nos dice”. Ello es muy posible que sea eco de las antiguas maneras de “meditar”.
 17. Por ejemplo en el mismo Viernes Santo, día tan singular por el mensaje propio de las lecturas, nunca hubo en la oración universal “peticiones aplicadas” a estas lecturas sino una Oración universal muy objetiva por las diversas necesidades, como lo era siempre la oración de los fieles; la petición relacionada con la muerte del Señor estuvo siempre en la colecta del día.
 18. Cf. Lc 18, 11.
-

IMPORTANTE NOVEDAD

GUIA HOMILETICA DEL LECCIONARIO DOMINICAL por el Dr. Pere Tena

Introducciones a cada una de las lecturas bíblicas de la misa dominical, con especial intención de situarlas en el conjunto del leccionario litúrgico.

El Dr. Pere Tena, director de la revista “Phase” del Centro de Pastoral Litúrgica, publicó este estudio en la citada revista. A petición de muchos suscriptores se ha editado ahora en volumen aparte. Pensamos que puede ser útil para la preparación de la misa dominical, aunque esté directamente pensado para la preparación de la homilía.

Precio: 125 ptas.

**Pedidos a: CENTRO DE PASTORAL LITURGICA,
C/ Canuda 45. Barcelona 2.**